

**Rosa Maria Grillo, *Escribir la historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010.**

**Martina Bortignon**

UNIVERSITÀ CA' FOSCARI - VENEZIA

La colección de los Cuadernos de *Américas sin Nombre*, dirigida por José Carlos Rovira, se ha enriquecido, en 2010, con un nuevo número firmado por Rosa Maria Grillo, docente de Lengua y literaturas hispanoamericanas en la Universidad de Salerno. El volumen, dedicado a la novela histórica de los siglos XIX y XX y en particular a la escritura (y reescritura) de dos eventos fundacionales para la identidad de América Latina, el descubrimiento y la conquista, es el resultado de una investigación más que decenal, desde 1996 hasta la fecha, cuya evolución se ha ido condensando en publicaciones dentro de actas de congresos, revistas y libros colectivos. Estos textos han sido armonizados a través de una parcial reelaboración en la presente obra, distribuyéndose en tres secciones: una introductoria, "Contar la historia", en la que se puntualizan los patrones teóricos que informan el análisis de los escritos sucesivos, y las dos partes dedicadas a la discusión de las obras literarias, "El descubrimiento: el Río de la Plata" y "La conquista: México", divididas a su vez en capítulos titulados con el nombre del personaje histórico que protagoniza las novelas analizadas.

Luego de deslindar el género de la novela histórica en sus características esenciales, Grillo pasa a discutir la inserción del objeto de su estudio en las categorías de lo posmoderno y de lo poscolonial. En particular, la autora lamenta cómo se han venido usando de forma impropia coordinadas críticas y culturales – como por ejemplo el posmoderno – ajenas a la realidad de América Latina, actualizando de esta forma la clásica actitud eurocéntrica y colonizadora. Incorporar textos latinoamericanos al *corpus* de la literatura posmoderna, tal como ha sido definida en Estados Unidos y Europa, sin los debidos *distinguo* de orden histórico-culturales sería, en otras palabras, el enésimo acto de fagocitación y por ende de negación de lo diferente. La pertenencia de la experiencia literaria hispanoamericana al ámbito poscolonial es menos problemática de aceptar ya que, según la autora, América Latina, como otras ex-colonias, sufre las consecuencias de un proceso de descolonización que aún no se ha acabado del todo. Hispanoamérica sin embargo, en tanto "otro occidente", mantiene lazos con las culturas europeas, de las que deriva una mitad de su identidad, más profundos y complejos que otras jóvenes naciones con un pasado colonial. La conquista de una identidad cultural para "nuestra América mestiza", según Grillo, debe por lo tanto tener

en cuenta su inserción problemática en las sistematizaciones promulgadas por occidente: ni realmente posmoderna ni enteramente poscolonial, margen de Occidente y Occidente desterrado, podría encontrarse en una “historia diferente [ya que] su mestizaje profundo” - escribe Grillo - “desde su mismo nacimiento ha interrumpido el sistema binario de la modernidad” (p. 38).

Por lo mismo, la tesis que subyace el recorrido de Grillo en la novela histórica hispanoamericana evidenciaría el esfuerzo, por parte de la literatura hispanoamericana, por llegar a una tercera fase resolutoria para su identidad, esto es, a una “tercera vía” que llevará a un lenguaje, a una identidad, a una política, a una crítica, a una literatura, auténticamente hispanoamericanas: hay que inventar nuevamente un continente” (p. 42), en oposición a la ‘invención de América’ impuesta por la mirada colonizadora y neocolonizadora. La visión de los vencidos, típica de un planteamiento poscolonial y en la que se instala la mayor parte de las nuevas novelas históricas, sería, en esta óptica, un pasaje intermedio hacia el encuentro de América Latina con su propia posmodernidad literaria verdadera; sin embargo, ya en estas obras se pueden vislumbrar las semillas de una invención, de una re-fundación de la identidad latinoamericana sobre categorías hermenéuticas ‘otras’ y no simplemente opositivas.

La estudiosa italiana pasa luego a trazar el perfil de los dos tipos de novela histórica que constituyen el objeto de su estudio. La novela histórica tradicional surge hacia la mitad del siglo XIX en un intento, por parte de los escritores e intelectuales criollos de las recién independizadas naciones hispanoamericanas, de romper lazos con la madrepatria y conformar una memoria histórica propia para cada país. Aunque España sea mirada, casi con desprecio, como pre-moderna, nunca se pone en duda en estas narrativas el papel civilizador de la Conquista y el porvenir occidental de la ex-colonia. Incluso cuando se ponen en escena indios buenos y blancos malos, la perspectiva, advierte Grillo, sigue siendo exquisitamente eurocéntrica. La nueva novela histórica, en cambio, al coincidir cronológicamente con la puesta en duda de la versión oficial del origen nacional y con la desmitificación de los íconos patrióticos, recupera a partir de los años 80 lo que quedó fuera del canon, eso es, la voz de los subalternos, de los indígenas, de las mujeres. Por lo tanto, se indagan los personajes centrales de la fundación nacional desde ángulos inéditos, se realzan personajes hasta entonces secundarios o ambiguos, se pone en duda la presunta objetividad historiográfica y se incorporan registros gnoseológicos y estilísticos ‘otros’. La propuesta neohistórica, según Grillo, se concreta en una narración que se sabe y se quiere parcial, interrogándose a menudo sobre su propio estatuto, y se construye como ‘parodia’ de la versión autorizada de los hechos. Estilísticamente, adopta rasgos que normalmente se decodifican como posmodernos pero que fueron anticipados por los grandes narradores del continente, como Carpentier: yuxtaposición de enfoques, discronía, anacronía y tratamiento extrahistórico del tiempo, respecto de las fuentes orales, intertextualidad, etc.

La sección dedicada al “Descubrimiento” toma en consideración las novelas históricas que se desarrollan alrededor del eje de la llegada y del trasplante de una población eminentemente blanca en la zona Rioplatense. Tras una investigación en el género neohistórico de la metacrónica, que daría una lectura paródica de los diarios y las cartas de Colón poniendo en relieve sus aspectos más perturbadores y reflexionando sobre la definición misma de documento y de veracidad, Grillo se detiene a analizar las novelas que de un

modo u otro han retratado a tres personajes marginales de la historia del descubrimiento: Francisco del Puerto, un integrante de la 'naufragada' expedición de Solís, Maluco, el bufón que se embarcó con Magallanes, y Lucía Miranda, esposa de uno de los soldados empeñados en la lucha contra los nativos de las pampas argentinas. Con relación a la figura de Francisco del Puerto, Grillo encuentra en las obras de Roberto Payró, Juan José Saer y Gonzalo Enrique Marí un denominador común que es la interpretación ideológica del suceso narrado, a través de la cual el autor quiere hablar de su contemporaneidad. En particular, Payró produce un discurso positivista, eurocéntrico y ajustado a la versión oficial de la historia; Saer cumple una operación deconstructivista y crítica que intenta posicionarse dentro de la alteridad; Marí ofrece una versión de 'los vencidos', que acomuna al explorador y a los indios. *Maluco, la novela de los descubridores* (1989) de Napoleón Baccino Ponce de León domina el capítulo dedicado a la figura del bufón, quien en esta novela corrige, a través de su visión desde lo bajo, lo cómico, lo políticamente incorrecto, la versión de Pigafetta y de los demás cronistas oficiales. Sigue un recorrido a través de la representación y ensoñación de las 'ciudades quiméricas' que entretienen la utopía americana en las novelas de los años '30 del siglo XIX. Cierra la sección la iniciadora del *topos* de la cautiva blanca, Lucía Miranda, quien fue delineada en la literatura por Rosa Guerra y Eduarda Mansilla hacia 1860; en ella la perspectiva femenina quiere sugerir la alternativa de la mediación y de la comprensión hacia los indígenas a la belicosidad de los varones empeñados en campañas de limpieza étnica.

La experiencia de México es diferente de la Rioplatense en tanto la fuerte presencia indígena y el mestizaje hacen del encuentro y desencuentro de culturas el eje fundacional de la nación. La tercera sección del ensayo de Grillo se abre justamente con la pareja Cortés/Xicoténcatl, según se representa en tres obras publicadas en 1800 a través de entramados que conjugan la vida histórica con la vida privada de los protagonistas, sin por esto lograr, sin embargo, una visión suficientemente matizada. La segunda figura analizada es la de la Malinche, desde el blanqueamiento y la actitud sumisa a la que la constriñen las novelas del siglo XIX, pasando por la identificación autobiográfica de 'mujer entre dos mundos' por parte de Gertrudis Gómez de Avellaneda y la encarnación del símbolo mismo del México mestizo en Carlos Fuentes, hasta la reescrituras en clave feminista de los últimos años, cuando sin embargo las buenas intenciones no son garantía de calidad. Cierra la sección y el libro la última pareja, los dos naufragos Águilas y Guerrero; éste último es rescatado en las obras publicadas a partir de 1950 como padre 'bárbaro' de la identidad mexicana.

A lo largo de las diferentes incursiones en las obras y sugerencias que componen el libro, Rosa Maria Grillo demuestra un escrupuloso cotejo de las fuentes históricas en la delineación de las figuras que va discutiendo para que el lector pueda autonomamente confrontar las varias versiones narrativas; además, hace dialogar muy eficazmente los textos literarios entre sí. Un interés ulterior de este libro es el hecho de que participa, a través del enfoque histórico, en la discusión sobre el tema de la identidad latinoamericana, de alguna forma reflejando preocupaciones y esperanzas que también se asoman en el inconsciente de una Europa en vía de mestización y marginalización.